



DIRECTOR: D. ANICETO DE PAGÉS DE PUIG

PRECIOS DE SUSCRICION

En España y Portugal, por un año...	12,50 pesetas.
Por seis meses	6,50 "
Por tres meses	3,25 "
Números sueltos. UN REAL.	

ADMINISTRACION
ASTORT HERMANOS
Alto de Monteleón
MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

En el Extranjero, por un año	15 francos.
En América, por un año	5 pesos.
En Filipinas, por un año	6 "
Pagados en oro.	

Año I

26 de Enero de 1879

Número IV

SUMARIO

TEXTO. — REVISTA DE LA SEMANA, por D. T. Senderos. — NUESTROS GRABADOS. — CRÓNICA CIENTÍFICA EXTRANJERA, por Don José Rodríguez Carracido. — FUNERAL (poesía), por D. Ventura Ruiz Aguilera. — PARIS Á VISTA DE PÁJARO, por Alberto. — CRÍTICA DRAMÁTICA, por D. Ricardo Blanco Asenjo. — LA MUERTE DE LUIS XVI (Efeméride de la semana), por D. Ángel R. Chaves. — LOS DOS ABISMOS (poesía), por D. Enrique Victoria y Munté. — LA ACADÉMICO-MANIA, por D. José Nakens. — ECOS DE MADRID. — Solución al jeroglífico del número anterior. — Advertencias.

GRABADOS. — Jorge Juan. — Grandes columnas del templo del Sol, en Siria. — Jeroglífico.

REVISTA DE LA SEMANA

Lo que más comunmente olvidan los hombres es el cumplimiento del propio deber, en vano recordado por su conciencia que les da la voz de ¡alto! muchas veces diariamente.

Las leyes divinas se han olvidado, y de las humanas que las reemplazaron no se hace gran caso.

En desuso estaba hacía tiempo, en nuestro país, la ley de propiedad literaria; lo que había en España era de los españoles, y lo mismo que se sacaba un reloj del bolsillo en una apretura se sacaban las ideas, las frases y hasta las obras completas unos escritores á otros.

La tolerancia llegaba á tal punto, que lo que debía ser penable era considerado por todos como una *gracia* que debía aplaudirse,

siendo la historia de la literatura un robo continuo á *pluma armada*.

Críticos severos patrocinaban inconscientemente los plagios y las imitaciones, llegando á decir Boileau, en su tiempo, que "el escritor que no haya imitado á los antiguos no debe esperar que algun día le imiten á él."

En nuestra época ha triunfado el buen sentido, y las pinzas de la infecunda crítica registran y sacan á la colada, como se dice vulgarmente, los seres que ha dado á luz la madre de la literatura, llevando á tal grado sus pesquisas, que á hijos de inteligencias sublimes, pasmo del mundo y de las edades, se les tacha de ilegítimos, y han buscado sus padres verdaderos por la tortuosa vereda de las genealogías, tocándole á *Fausto* ser hijo de un inglés y á la *Divina Comedia* de un predicador italiano.

Pero en España y en nuestra época, las cosas literarias han llegado á un estado deplorable, no bastando á vencer la desconfianza con que se miran las obras importantes de nuestros ingenios, los esfuerzos de la crítica que tan alto vuelo ha logrado alcanzar estos últimos años, ni las decisiones de los tribunales que frecuentemente se organizan en nuestros teatros, para fallar en definitiva á qué autor ó autores corresponde la paternidad de tal ó

cual obra. El abuso de las traducciones, la trasplantacion de géneros exóticos en el agostado campo de nuestra literatura y el demonio de la vanagloria que se oculta en los cerebros, han empujado al hombre, que se precipita de abismo en abismo ostentando un vistoso traje de arlequin, que dice que se ha cortado y cosido él mismo.

Hacía falta una ley de garantías que castigara estos *timos* literarios; un valladar insuperable que no saltaran los ineptos, una cerradura inglesa que no permitiera abrir las hojas de los libros.

Este vacío quiere llenar la nueva ley de propiedad intelectual, publicada por extraño azar con la misma fecha que la también nueva ley sobre la extincion de la langosta.

—Vea V., —me decía un conocido murguista, —cómo tengo razon para quejarme; — y me señalaba con el dedo el sitio del periódico que le había correspondido al art. 19 de la citada ley de propiedad intelectual, el cual dice así: „No se podrá ejecutar en teatro ni sitio público alguno, en todo ni en parte, ninguna composicion dramática ó musical, sin previo permiso del propietario."

Y por si esto no bastara, se añade á continuación: "Los efectos de este artículo alcanzan á las representaciones dadas por socieda-

des constituidas en cualquiera forma en que medie retribucion pecuniaria.

Efectivamente, ¿cómo va este desgraciado músico á pedir permiso á Riego para ejecutar su himno?

Dicen los periódicos que acaba de construirse por primera vez, una casa de carton en las inmediaciones de New-York, constituyéndose una sociedad para la explotacion de este procedimiento arquitectónico, de cuyas ventajas hablan maravillas.

Atrasados estaban los newyorkinos; en Madrid tenemos casas de carton hace mucho tiempo.

Decir á nuestros lectores que la semana trascurrida ha sido fecunda en robos, cosa es por demas excusada, pues los periódicos noticieros han dado cuenta de ellos, con la prolijidad de detalles que acostumbra, algunos de los que debieran callarse, siquiera por caridad á los desgraciados que han sido víctimas de los ladrones.

En prueba de ello diremos, que al referir un periódico el robo cometido hace pocas noches en el depósito de vinos del Sr. Lecanda, hace constar que aquéllos dejaron de registrar un cajon que contenía 60.000 rs.

La noticia, si no alivia la situacion del robado, puede en cambio ser un aviso provechoso á los ladrones.

La Época se muestra despiadada y cruel con el sujeto á quien estafaron 8.000 rs., diciendo en letras de molde que no le compadece, si la estafa se realizó por el procedimiento del timo.

Nosotros sí... por tonto.

¿Quiéren Vds. decirme qué hará el mortal agraciado con el elefante de la gran lotería de París?

Porque á quien le toque un premio de cigarros puede fumarse el premio, y comerse-lo si es una lata de pimientos, y regalarlo á su novia si el premio consiste en flores... pero un elefante... me preocupa mucho la suerte de ese herbívoro.

Calenturas tifoideas en Calella, temporales deshechos en nuestros mares, á traves de ellos la sangrienta figura del desgraciado Pardo, horriblemente asesinado por sus enemigos políticos; catástrofes marítimas y catástrofes terrestres, de las cuales aún se oyen los tristes lamentos de las familias de los obreros de Alicante; en Soria y Ciudad-Real los ganados atacados de viruela, y en Murcia haciéndose sentir los lamentables efectos de la sequía; tales han sido los acontecimientos de estos días, con otros muchos más tan tristes y dolorosos de que la memoria se olvida y el ánimo apesadumbrado se aleja.

De la impresion recibida por tantos acontecimientos dolorosos, nos ha consolado algun tanto la lectura de los *Estatutos de la*

Sociedad protectora de los niños, recientemente establecida en Madrid, y cuyo objeto principal es: procurar por todos los medios posibles la conservacion de la vida de los niños, libertándoles de los riesgos á que les expone su debilidad; protegerlos contra el abandono, la miseria, los malos tratamientos y los ejemplos de inmoralidad; vulgarizar en las familias los preceptos más útiles de la higiene física y moral, á fin de preparar para el porvenir generaciones sanas de cuerpo y de espíritu.

Los terribles monstruos de la miseria, la ignorancia y la inmoralidad, ceban sus garras en estos infelices y desvalidos seres, arrojándolos á centenares á esos antros de nuestras cárceles, conocidos con el nombre de *patio de los micos*, hundiendo en el fango de la prostitucion á niños inocentes, y ofreciendo á los buenos el aire mefítico de los subterráneos de una mina ó de un mal acondicionado taller.

Urge, pues, el remedio, si no queremos que la estadística nos avergüence con sus cifras; es necesario arrancar á los niños de la explotacion inicua de los saltimbanquis y de las Celestinas, ofreciéndoles pan, abrigo y virtudes.

Si los fundadores y patronos de esta Sociedad no tuvieran otros títulos que presentar á la consideracion de sus contemporáneos, el intentar solamente aliviar esta *desgracia nacional* sería su mayor timbre de gloria.

Reciban nuestra adhesion, y cuenten con todos nuestros esfuerzos para ayudarles en la honrada empresa.

Las obras del ferro-carril del Tajo están terminadas.

En estos momentos, la máquina se caldea, el pito suena, la serpiente se arrastra.

La nacion española saluda á su hermana la portuguesa con el más cariñoso de los afectos.

T. SENDEROS.

NUESTROS GRABADOS

JORGE JUAN.

El retrato que hoy ofrecemos á nuestros favorecedores es el de una de las glorias con que justamente se enorgullece nuestra patria.

Jorge Juan, célebre general de la marina española, matemático insigne, astrónomo y explorador universalmente conocido, nació en Novelda (Alicante) en 1713, fué comisionado en union de Antonio de Ulloa, siendo los dos guardias marinas, para acompañar á los académicos franceses La Condamine, Bouguer y Godin, enviados al Perú en 1735 para determinar la figura de la Tierra; pasó posteriormente á estudiar en Inglaterra los adelantos de la marina que introdujo en España, y dirigió por último la construccion del Observatorio astronómico de San Fernando, muriendo en Madrid en 1773.

Dejó varios libros escritos, entre los que merecen citarse: un *Viaje á la América meridional*, un *Resumen de navegacion*, un *Estado de la Astronomía en Europa*, y sobre todo un *Exámen marítimo* que está reputado como su mejor obra.

El renombre de sabio español, con que así hoy le señalan naciones poco acostumbradas á reconocer relevantes méritos en los hijos ilustres de España, da á conocer

sobradamente que su fama se ha extendido más allá del país que para gloria de sus compatriotas tuvo la suerte de mecer su cuna.

GRANDES COLUMNAS DEL TEMPLO DEL SOL.

La Siria, el país conocido en la Biblia por Aram, conserva, como el Asia toda, numerosos vestigios de la antigua civilizacion de Oriente.

El Templo del Sol, situado en la ciudad de Heliópolis, hoy Balbec, ha debido ser uno de los más asombrosos monumentos de esta parte del Asia.

El símbolo del culto que en él se tributaba al astro del día y que estaba representado por una piedra negra de figura cónica, fué importado á Roma por el emperador Heliogábalo.

Desde aquel punto la decadencia del templo debió comenzar.

Hoy sólo se conservan las colosales columnas y friso que representa nuestro grabado, pero ellas solas bastan para dar una idea de la justicia de las alabanzas que le tributan los historiadores de la antigüedad, y que á no ser por estos vestigios que hasta nosotros han llegado, pudieran parecer exageradas hipérboles.

CRÓNICA CIENTÍFICA EXTRANJERA

Desde muy antiguo se viene practicando, aparentemente con buenos resultados, el procedimiento de conservar las carnes por medio de la sal comun. La razon de esta práctica se funda en el poder higrométrico de la sal, en cuya virtud es absorbida la humedad que las impregna, impidiendo así su descomposicion; mas habiéndose descubierto recientemente como el bórax es más ventajoso en este respecto, puesto que no sólo conserva la carne en un estado excelente, si que tambien la hace más fácilmente digerible, consiguiendo un notable aumento de peso el individuo que le usa con alguna constancia, trató de sustituirse la sal comun por este cuerpo para dicha conservacion; no obstante bien pronto hubieron de notarse ciertos inconvenientes que no son peculiares del bórax, sino comunes á todas las sales y que inducen á desechar en absoluto este método conservador, reemplazándolo por otro que no altera en lo más mínimo la composicion de este alimento.

La parte más nutritiva de la carne es el jugo, que constituye próximamente el 40 por 100 de su peso total. Este líquido contiene diversas sustancias albuminóideas solubles como la hemoglobina, y ademas un gran número de sales, entre las que figuran en primer término los fosfatos.

Cuando se sumerge la carne en una disolucion salina, ó se recubre su superficie de una sal en polvo, en virtud de la endosmósis, se verifican cambios rápidos entre los principios de la disolucion y los de la carne, disminuyendo así considerablemente el poder alimenticio sin que su aspecto cambie sensiblemente. Basta sumergir durante una hora la carne en agua salada para reconocer que este líquido se ha cargado de una notable proporcion de principios nutritivos, por lo cual debe proscribirse este procedimiento para que uno no coma sin alimentarse.

Esta particularidad, demostrada ahora para la carne, se había demostrado anteriormente para los vegetales al pretender aumentar la nutricion de estos regándolos con disoluciones de azúcar algo concentradas, con las cuales lo que se consiguió ha sido lo contrario, empobrecerlos, porque siendo ménos densa la savia que el líquido de riego, la corriente mayor era de aquélla á éste lo mismo que sucede en la carne.

Por consiguiente debe desecharse en abso-

luto el emplear sustancias extrañas, porque todas modifican la carne, ya alterándola, ya empobreciéndola, siendo el único procedimiento perfecto de conservación de los conocidos hasta hoy el descenso de temperatura, que no altera en lo más mínimo la composición de esta sustancia, conservando íntegro su poder alimenticio.

Recientemente dió á conocerse un genio de tan poderosa inventiva, que en el corto plazo de un año reveló al mundo descubrimientos tan portentosos, que bien merece figurar en primera línea entre los inventores de más renombre que contribuyeron á dar esplendor á nuestro siglo: me refiero al norteamericano Edison. El teléfono, el fonógrafo, el megáfono y el micrófono, así como sus novísimos trabajos sobre la luz eléctrica, son timbres de tal valía, que ellos solos bastan para inmortalizar el nombre más oscuro.

Para que se comprenda cuán fecundo es cada uno de estos descubrimientos, indicaré los recientes ensayos de aplicación, que hacen presumir el mundo de ventajas que ha de proporcionarnos cada uno de los aparatos dichos, cuando se extiendan á todas las aplicaciones de que son susceptibles.

Sin entrar en detalles, indicaremos tan sólo que el micrófono es un aparato que tiene por objeto acrecentar los sonidos, haciendo claramente perceptibles aún los más insignificantes, dando una intensidad extraordinaria á aquellos que no parecen más que leves rumores, de lo cual se deduce que el micrófono está llamado á ser el redentor de los sordos, supliendo por completo la dureza de su órgano á la manera que las lentes corrigen los defectos de la visión.

Pero la aplicación á que me refiero es á su gran importancia como aparato sismográfico, para revelarnos los más tenues ruidos que preceden siempre á los temblores de tierra y á las erupciones volcánicas. En este sentido ha sido empleado por el profesor italiano Michel de Rossi, quien por medio de un micrófono, colocado en la tierra en correspondencia con un teléfono situado en su habitación, pudo predecir la erupción del Vesubio de Setiembre último con algunos días de anticipación, siendo tan clara la advertencia dada por el teléfono, que en una noche tuvo necesidad de interrumpir su comunicación con el micrófono por no alarmar á las personas de su casa con el gran ruido que con insistencia se producía, mientras que á la simple audición no se notaba el más ligero síntoma.

Véase, pues, qué gran papel está destinado á realizar este nuevo aparato cuando se estudien sus múltiples aplicaciones, y sobre todo cuando se puedan obtener automáticamente signos gráficos que expresen todas las variedades de sonidos sísmicos y microsísmicos, realizando así la grandiosa aspiración de tener un *parisismógrafo* capaz de representar exactamente el número, forma y marcha de todos los detalles de las oscilaciones que experimenta el suelo del planeta que hoy pasan casi completamente desapercibidas.

Es una cosa evidentemente demostrada, que toda modificación psíquica, todo cambio en el estado anímico de un individuo, va acompañado de otro fisiológico á él correspondiente, como por ejemplo, elevación de

temperatura en el cerebro cuando ejercitamos mucho las facultades intelectuales, alteraciones en la circulación de la sangre cuando recibimos fuertes impresiones, etc. Por consiguiente, un estudio importantísimo será el precisar las condiciones de estos fenómenos orgánicos concomitantes de los actos mentales para ilustrar los arduos problemas psicológicos, sin que esto suponga en manera alguna el que las ideas se cuenten como meros productos orgánicos.

Trabajos de esta índole los llevó á cabo M. Le Bon en sus indagaciones experimentales sobre los cambios de volumen del cráneo, aspirando á usar el método gráfico para resolver diversos problemas antropológicos.

Reconociendo numerosas series de cráneos observó constantemente que los cerebros más voluminosos pertenecen en la especie humana á las razas de más poder intelectual, y dentro de cada raza á los individuos más inteligentes. Las diferencias en el peso del cerebro ó en el volumen del cráneo son tanto mayores cuanto las razas están más elevadas en la escala de la civilización. La talla influye sobre estos datos, aunque en grado mínimo, como se observa reuniendo en grupos todos los individuos de la misma talla y tomando el peso medio del cerebro de cada grupo se reconoce que entre el peso medio de los cerebros del grupo de individuos más pequeños, la diferencia apenas llega á 100 gramos, mientras que suele exceder de 300 gramos entre los de la misma talla. La mujer tiene un cerebro mucho menos denso que el del hombre, y quizá esto explique por qué en ella predominan las facultades afectivas sobre las intelectuales: comparando 17 cerebros de hombres, cuya talla era de 154 á 160 centímetros, con igual número de cerebros de mujeres de la misma talla, se encontró una diferencia media de 172 gramos en beneficio de aquéllos.

Individuos cuyos cráneos tienen la misma circunferencia pueden presentar diferencias de volumen superiores á 200 centímetros cúbicos, lo cual se explica fácilmente notando que puede variar la altura permaneciendo constante la circunferencia; pero cuando se observan cráneos en serie, entonces se nota que á cada centímetro de aumento en su perímetro corresponde un aumento de volumen de 100 centímetros cúbicos próximamente.

La circunferencia del cráneo, relacionada con el volumen del cerebro, tiene por consiguiente estrecha relación con el desarrollo de la inteligencia. El estudio comparativo de las curvas y circunferencia del cráneo, de la cabeza en general, del volumen y peso del cerebro ha evidenciado la conexión que guardan entre sí todos estos datos, cuyo estudio más detallado permitirá algún día calcular racionalmente las condiciones de un cerebro y por ende las de inteligencia del individuo á quien pertenece.

Antes se creía que las plantas no tenían otros medios de alimentación más que los que inmediatamente reciben del suelo en que están enclavadas sus raíces y de la atmósfera en donde extienden sus ramas: no obstante, el haber observado ciertos fenómenos de irritabilidad en algunos vegetales cuando sobre ellos se posa un insecto ó cuando los hieren un cuerpo extraño, (fenómenos análogos á los de sensibilidad que caracterizan á los animales) hizo sospechar al profundo naturalista Carlos Darwin que esto debía estar re-

lacionado con algun otro acto importante de la vida de la planta.

En efecto, verificando repetidas observaciones sobre los individuos de la familia de las *droseráceas*, que son los que más señaladamente en el reino vegetal presentan esta circunstancia, llegó á descubrir que estas plantas poseen unos órganos especiales que realizan idéntica función que el estómago en los animales, en los cuales se verifica una perfecta y completa digestión de los pequeños insectos que son aprisionados por sus hojas, siendo disueltos merced á un jugo especial de composición, análoga al jugo gástrico.

Estos insectos, después de digeridos y disueltos, son absorbidos pasando á formar parte de la savia que circula por el interior del vegetal concurrendo á la nutrición de sus órganos, lo mismo que la sangre, y recibiendo los alimentos digeridos, para con estos nuevos ingresos reparar las pérdidas que continuamente experimenta el organismo.

No es posible dudar de esta digestión vegetal, porque Darwin llevó la minuciosidad de sus experimentos hasta el punto de macerar previamente las moscas que había de suministrar luego á la planta en citrato de litium, y sometiéndola durante algunos días á este régimen alimenticio para incinerarla luego, pudo reconocer en sus cenizas, por medio del análisis espectroscópico la presencia del litium, lo cual demuestra que dicho cuerpo se extendió por todo el organismo de la planta.

En vista de esto, puede afirmarse que llegará un día en que se identificarán los reinos animal y vegetal, pues sucesivamente se van borrando todas las diferencias que los separan: reducidas todas ellas á escaso número, todavía se encastillaban algunos en la digestión, señalándola como el carácter fundamental que separaba el animal de la planta, carácter que después de lo dicho ya no tiene valor alguno, siendo forzoso reconocer la perfecta unidad de lo orgánico, dentro de la cual se identifican animales y vegetales.

JOSÉ RODRÍGUEZ CARRACIDO.

FUNERAL

Todo anuncia en el templo la fiesta
que dedica á su santo patron;
en los muros, tapices soberbios,
en la torre, del bronce la voz.
Cada altar, de millares de luces
al vivo fulgor,
una noche parece estrellada
ó el espléndido foco de un sol.
Mujeres y niños,
y ancianos, en pos,
invaden la iglesia
con sordo rumor.
¿Resucitan los tiempos antiguos?
La fe ¿no murió?...
Tanta luz, tanta gente, ¿qué importan,
si está la conciencia y está el corazón
(que forman el templo
del hombre interior)
desiertos y oscuros,
sin luz y sin Dios?

VENTURA RUIZ AGUILERA.

PARIS Á VISTA DE PÁJARO

Paris semeja en estos momentos una de esas gigantes montañas de la India ó del Norte-América, cuya cumbre ostenta una espesísima capa de nieve, y en cuyas en-

trañas se agita el fuego y hierven las lavas de un volcán. El Sena, desbordado pocos días hace, amontona contra los estribos de los puentes enormes témpanos de hielo; un impetuoso Nord-Este sopla sobre nuestras cabezas, haciendo girar en fantásticos remolinos las nubes y las nieblas; el termómetro marca una temperatura de ocho grados bajo cero, y sin embargo, á despecho de este horrible frío y de esta empañada atmósfera y de esta imponente oscuridad con que la Naturaleza acompaña, al parecer, sus funerales, todo es vida y todo es calor y todo luz en la sociedad parisienne.

En artes, la apertura de la Exposición de decorativas, llamada á transformarse en museo, da á conocer de una manera harto elocuente, que la patria de David d'Anger y Maindron no olvida sus tradiciones gloriosas; y en literatura, el movimiento teatral de estos días, si bien escaso de novedades, pone de manifiesto que la Francia, resucitando las obras de Moliere en su 257 aniversario, rinde un merecido tributo de gratitud á una de sus más esclarecidas celebridades.

..

El Teatro Francés ha exhibido estos días, en honor del autor-actor Juan Bautista Poquelin, *Le Mariage forcé*, *Le Menteur* y *Les Précieuses ridicules*. El Odeon ha puesto en escena *L'Ecole des meres*, *Le Malade imaginaire* y *Maitre Pathelin*, ademas de *El Casamiento de Figaro* y de un propósito nominado *La Fiesta de Moliere*.

Los restantes coliseos no han ofrecido ninguna novedad digna de mención, si se exceptúa el Chateau d'Eau, donde se ha efectuado el estreno de un drama nacional (así lo llaman sus autores MM. Richard y Launay), titulado *Hoche*, obra de actualidad y un si es no es política, cuyo héroe, una de las figuras más simpáticas de la Revolución francesa del 89, ha merecido una vez más en *efigie* las ovaciones del pueblo francés.

La obra, segun noticias, deja mucho que desear en cuanto á condiciones literarias; pero sus autores han sabido tocar, con consumada maestría, la fibra sensible de aquel auditorio, y los seis actos de que consta se escuchan en el Chateau d'Eau, no sólo con gusto, sino con entusiasmo.

Baste decir que en los entre actos se entona en la sala á voz en grito la *Marsellesa*.

El *trágala* francés para los partidarios del antiguo régimen, como si dijéramos.

Brusca es la transición, pero necesaria.

La prensa médica de París acaba de perder á uno de sus más distinguidos representantes, Mr. Sales-Girons, nacido en Saint-Girons (Ariege), en 9 de Agosto de 1808, y recibido doctor de la Facultad de Medicina de Montpellier en 1840. Mr. de Girons, que durante su vida profesional se había dedicado especialmente al tratamiento de las enfermedades del pulmón, ha ido á morir, por un capricho de la suerte, de una de estas dolencias, de una neumonía. En 1844, el gobierno francés honró



Jorge Juan.

su ciencia comisionándole para estudiar en Alemania el tratamiento de las enfermedades de los órganos respiratorios, cometido que desempeñó admirablemente, dejando como valioso fruto de sus estudios y de su experiencia, un respetable número de obras. Se le debe un método fundado en la pulverización de los líquidos medicinales.

Desde 1849 era director de la *Revista Médica*; acérrimo partidario de las doctrinas vitalistas, ó mejor dicho animistas, hoy casi en olvido, combatió siempre con energía las opiniones de sus enemigos, sin flaquear un sólo instante en sus creencias.

La muerte de Sales-Girons ha efectuado en la ciencia médica de Francia un vacío difícil de llenar.

..

Augusto Préault, uno de los más asiduos colaboradores de *El Figaro*, acaba también de bajar al sepulcro.

Era un hombre especial, de un carácter raro é incomprendible para el que superficialmente lo tratara, pero adornado de todo género de atractivos para el que lograra el no despreciable triunfo de intimar con él, porque Préault experimentaba, ante un rostro extraño, esa misteriosa inquietud que inspira siempre lo desconocido.

Hablador sempiterno, su conversacion era amena é instructiva, y estaba salpicada de esos rasgos del ingenio que los franceses llaman *sprit*.

Conocedor de su debilidad, y no bastándole la lengua para dar paso á cuanto incesantemente se le ocurría, llamaba en su auxilio el lápiz, consignando en un libro de memorias sus pensamientos y sus reflexiones, por lo general brillantes.

Hé aquí algunas notas arrancadas de ese libro.

"La pintura es hija del amor y de la luz."

"La prueba de que el hombre desciende del mono, es que cuando se ve perdido se agarra á todas las ramas."

"El arte, asesinado por la Geometría, vuela hacia la Arquitectura moderna."

"La confianza es el valor del alma."

"La dicha hace con frecuencia monstruos orgullosos; la adversidad héroes."

"Generalmente, todos los cuerpos del edificio no valen lo que el andamio."

"La dificultad no estriba en dibujar un ojo; es necesario pintar la mirada."

"Perdonar una injuria pasada es provocar otra nueva."

"Hay en el mundo algo más bajo que el verdugo: su ayudante."

"El silencio es la virtud de los débiles."

"Lo imprevisto es uno de los manantiales del genio."

"La medianía se hiere siempre que se roza con el genio."

"Lord Byron llama al sol la sombra de Dios."

Pocos días antes de morir, escribió en su libro de memorias lo siguiente, que pudiera llamarse una revelación: "¡Un hombre que muere!... ¡Una hoja que cae!..." Sopló el cierzo de la muerte, y cayó una hoja del árbol de la humanidad.

Era Augusto Préault.

..

De la última Exposición verificada en el Campo de Marte, sólo queda ya el recuerdo... y algunas anécdotas.

Un *gommeux* madrileño ponderaba no hace muchos días en un café las excelencias de un reloj que había adquirido en aquel certámen, y cuyo mecanismo ofrecia la rara particularidad de disparar un pistoletazo cada vez que el cronómetro daba la hora.

— ¡Un tiro á cada campanada!... exclamó admirado uno de sus oyentes.

— ¡Ah!... ya sé. Es un reloj que *mata* el tiempo por partida doble.

ALBERTO.

CRÍTICA DRAMÁTICA

APOLO.— LA NOVELA DEL AMOR, comedia en tres actos y en prosa, original de D. Valentin Gómez. — ESPAÑOL. — MARÍA STUARDO, drama en tres actos y cuatro cuadros y en verso, imitado del original de Schiller, por D. José Campoarana.

El lunes último se estrenó en Apolo una comedia en tres actos y en prosa, titulada *La Novela del amor*, original del conocido periodista D. Valentin Gómez.



Grandes columnas del templo del Sol, en Siria.

El teatro no estaba lleno, pero nunca podrá decirse con más razón que la concurrencia era muy escogida.

La cortina subió, y...

Una advertencia á la direccion de escena. ¿Qué jardín es aquel dentro del recinto de Madrid, con galerías colgantes como las de Babilonia, perspectivas dilatadas como las de la Granja ó Versailles, jarrones, escalinatas y balastradas inverosímiles como las que vende Colomina en sus abanicos, y una vegetación paradisiaca pero imposible, y en la que el pintor parece, inspirado en la descripción fantástica que Flammarion hace del planeta Júpiter?

Aquella decoración de rosa y azul nos recordaba las suntuosas y recargadas vistas de parterre, que pegadas sobre un carton, hacen las delicias del público infantil que asiste á la representaciones de un teatro de media vara de alto, adquirido por la munificencia paterna en una de las más lujosas tiendas de tirolenses.

Sería efecto de óptica, pero aquel fondo de *chromo* contribuyó sin duda á que los personajes y la acción nos pareciesen igualmente desprovistos de verdad y de color. La comedia resultó completamente infantil.

Dos primos que se quieren; una amiga de la prima que quiere en silencio al primo; un amigo del primo que en secreto adora la prima. El amante afortunado resulta un coquetón y se escapa al extranjero con una beldad de bastidores. La prima le olvida y se empieza á interesar por el amigo; el calavera vuelve, y entonces suena la hora de la moralidad, el arrepentimiento y los matrimonios, pues allí todo el mundo se casa. La prima con el amigo, el primo con la amiga; cambio de parejas que ya no se efectúa, según nos han asegurado, pues á la noche que siguió al estreno se suprimió el segundo casamiento.

¿Podrá imaginarse argumento más vulgar, inocente y falto de interés? Todos los personajes son figuras desvaídas é incoloras, que no hablan nunca el lenguaje de la pasión, y que de continuo disertan, sermonizan y filosofan sin venir á cuento. Aquel primito calavera improvisado que ama á su prima y la abandona, que se escapa en pos de aventuras y luego vuelve regenerado, y diserta sobre las carreras y sobre otras cien cosas inútiles; aquel amigo enamorado romántico y melencólico, especie de caballero andante, transformado por el amor y la necesidad en humilde tenedor de libros; aquel padre, símbolo de la estupidez y la vulgaridad, y aquella mujer joven que á título de orfandad vive en la casa para reproducir, cubierto con faldas, el inverosímil carácter del tenedor de libros, son todas figuras falsas y convencionales, marionetas debajo de las cuales habla el autor sin cuidarse siquiera de cambiar la modulación de la voz, lo que en este caso es el estilo.

Pero en cuanto al estilo, aún es mayor la censura que merece la obra del Sr. Gómez. Refiere la tradición, que Teodorico, el famoso caudillo de los visigodos, sin saber escribir ni firmar, ponía al pie de sus órdenes y decretos, escritas de su propio puño, las cuatro primeras letras de su nombre. El milagro se explica fácilmente: el esforzado guerrero poseía una lámina de oro, en la que estaban recortados y abiertos los caracteres de tal modo, que pasando la pluma por los huecos quedaban sobre el papel con precisión notable delineados. La lámina de oro que el Sr. Gómez se ha proporcionado para escribir su obra se llama *Don Joaquín Estévez*.

Este sistema, que pudiéramos con razón llamar de *el calco*, está hoy por desgracia en uso. Hay patrones y moldes para hacer comedias, y novelas y poesías líricas, como si se tratase de prendas de vestir. El desmedido orgullo de estos imitadores serviles es tan risible como el que experimenta el niño que al copiar al trasluz un paisaje ó figura, se considera consumado dibujante.

El estilo es la personalidad artística: copiar un estilo es renunciar á ella, es no ser artista. Si esto no fuera así, ya hace tiempo que se habría descubierto la receta de los genios. Entonces se podría decir á los pintores: maneja el pincel con soltura huyendo de los contornos angulosos; busca el efecto de la luz en el claro-oscuro suave y diluido; esparce el color con igualdad, y pintaréis como Rafael; manchad con valentía, buscad el efecto con sombras recortadas y con claros brillantes; inspiraos en la verdad, huid del lamido, arriesgaos á todo procedimiento que produzca entonación, calor y relieve, y llegaréis á lo que Rembrandt y Velázquez,

Este afán de imitar es en literatura aún más ostensible, porque en literatura es donde por desgracia aún hay verdaderas recetas. Cualquier novelista por entregas se imagina elevarse á la altura de Víctor Hugo, escribiendo en períodos cortos, y largando, vengan á cuento ó no, centenares de imágenes y sentencias.

El período largo abundante en trasposiciones, es remedio eficaz para escribir tan bien como Cervantes y entrar algún día en la Academia. Escribid versos asonantados haciendo al principio una larga enumeración para terminar con una síntesis, y os aplaudirán como á Bécquer; construid largas tiradas de sílaba, cuidando que las imágenes sean humildes, la frase sencilla, aunque degeneren en vulgar, y los consonantes se hallen próximos, y os dirán que sois poeta como Campoamor.

El Sr. Gómez ha hecho con Tamayo lo mismo. Ha sorprendido la receta y la ha aplicado, pero ¿de qué manera! Muchas sentencias y mucho hipérbaton; esto se ha propuesto el Sr. Gómez, y con efecto ha retorcido la frase hasta la exageración y ha abusado del sermoneo hasta la pedantería.

—¿Qué virtud es esa que me prohíbe amar á la virtud misma?

Como este pensamiento oscuro, hasta parecer acertijo, se pueden entresacar en la obra por docenas. Dígalo sinó una larga é inoportuna disertación sobre la necesidad y lo que es la necesidad, y á lo que arrastra, y lo que puede, y lo que atormenta, que dirige el protagonista á una dama en estilo pentacróstico y sibilítico. Dígalo igualmente el sencillo procedimiento empleado para sublimizar el diálogo, y cuyo secreto queremos revelar para que no se privén de su uso los demás ingenios inclinados á la imitación y la parodia.

Se trata de revestir con la majestad del coturno el asunto más humilde, una escena entre carboneros, por ejemplo, pues no hay más que escribir:

—¿Y vendiste el carbon?

—Y le vendí.

—Verdaderamente estuviste afortunado.

—Afortunado estuve verdaderamente.

—Créeme, Anton, que con toda mi alma te felicito.

—Créeme, Blas, que con toda el alma te lo agradezco.

El procedimiento es fácil: tomar *Un Drama nuevo*, lámina de oro finísimo de nuestra dramática moderna y calcar sobre él. En literatura hay también Teodoricos. Lo único que podrá resultar, es lo que sucede cuando uno habla y otro acciona, ó cuando se viste uno con ropas que no se hicieron á su medida, desproporcion grande entre la forma y el fondo, carencia de armonía, ausencia absoluta de la belleza y del arte.

La ejecución admirable por parte de la Srta. Contreras, que en el papel de Adela, carácter, dicho sea en desagravio, el mejor concebido y dibujado de la obra, rayó á la altura de una actriz eminente. Vio bastante desigual, desentonado en ocasiones y felicísimo en dos ó tres momentos; la Sra. Marin y los Sres. Alisedo y Luna, á la altura de la obra.

Maria Stuardo, drama de Schiller, harto conocido entre nosotros, ha sido llevado á la escena del Teatro Español por el Sr. Campoarana, en la noche del viernes.

De todas las obras del famoso dramático alemán, acaso la que reúne menos condiciones escénicas es ésta. Es más que drama, un poema dedicado á pintar magistralmente el carácter de las dos reinas Isabel y María. De esta dualidad resulta un grave defecto para la representación: la obra tiene dos protagonistas, y la atención del espectador se comparte entre dos figuras. Únicamente en el final, la catástrofe de la reina de Escocia hace resaltar su importancia y justifica el título del drama.

La verdad histórica fué alterada por Schiller, para atender á las exigencias del teatro. La entrevista que se efectúa en el bosque de Fotheringay entre Isabel y María, jamás tuvo lugar, siendo también de invención el amor de Leicester y la pasión de Mortimer. Además, el carácter de la reina Isabel está recargado en su pintura de colores sombríos y odiosos. Lo cierto es que la reina de Inglaterra cedió á las instigaciones de su corte para decretar la muerte de María. Aterrada por los rumores esparcidos de una nueva intentona contra su vida, fra-

guada como la del clérigo Babington, por los papistas y partidarios de la reina de Escocia, llama á su secretario Davidson y le manda expedir secretamente orden de ajusticiar á María, pero con encargo de no dárle curso. Á la mañana siguiente insiste en esta determinación, enviando sucesivamente á Davidson dos personas reiterando el encargo de no llevarse la orden al canceller sin verla antes á ella; mas contestando el secretario que la orden había ya pasado al sello, se manifiesta descontenta. Davidson, que deseaba abreviar la ejecución, llevó el negocio al Consejo, que resolvió por unanimidad hacer cumplir la orden, prometiendo justificarle ante la reina. La funesta disposición fué entregada á Beale, quien hizo llamar á los condes Sherewsbury, Derby, Kent y Cumberland, dirigiéndose todos á Fotheringay con dos verdugos para la ejecución sanguiñaria.

En el arreglo que el Sr. Campoarana llama imitación, se halla admirablemente conservado el espíritu de Schiller, triunfando con habilísimo ingenio de las dificultades enormes que tiene la reducción de un drama en cinco actos á menores dimensiones. Todas las bellezas del original halláanse fácilmente transmitidas á la obra, y las alteraciones hechas no desfiguran su tono general, siendo algunas de ellas oportunísimas para dar mayor movimiento á la acción que tanto seduce á la imaginación meridional de nuestro público. El suicidio de Mortimer, por ejemplo, tiene lugar en el cuarto acto de la obra de Schiller, y en el arreglo del Sr. Campoarana no se verifica hasta después de la ejecución de María Stuardo. También hace que el mismo Mortimer sea el que intentó asesinar á la reina, siendo así que en el drama alemán, el golpe se supone dado por un papista fanático que no sale á escena. En el arreglo han quedado además suprimidos muchos personajes, que en realidad no eran necesarios al desarrollo de la acción.

Ménos acertado ha estado el Sr. Campoarana en el cuadro segundo del tercer acto; prólongase en él en demasía la terrible situación de la Stuardo, que se prepara á morir á manos del verdugo. La despedida de su servidumbre es extremadamente larga, abusándose del elemento patético. Schiller ha tocado esa situación terrible con una sobriedad que hubiéramos deseado ver reproducida en el arreglo español.

En cuanto al final, se debe advertir que la obra de Schiller continúa después de la muerte de María. Verdad es que las exigencias del drama, á no dudar, requieren que la acción termine allí donde concluye la vida del protagonista; pero el completo desarrollo del carácter de la reina Isabel, obligó á Schiller á pintarla después de la catástrofe que sus rencores han producido. El señor Campoarana se ha creído excusado de hacerlo, teniendo en cuenta la consideración que hemos expuesto, ú obedeciendo tal vez á las dificultades de reparto, que á no dudar han influido en su ánimo para reducir la importancia de un papel que en el original tiene, por lo ménos, igual lucimiento que el de la reina de Escocia.

La forma en que está hecho el arreglo no puede ser ni más galana ni más correcta, ni más adecuada á interpretar el estilo de Schiller, tanto en los parlamentos largos como en el diálogo. El Sr. Campoarana versifica con fluidez y elevación, mereciendo con justicia los repetidos aplausos del público, que le obligó á presentarse en escena cinco veces.

La ejecución buena en general y notable en la señorita Mendoza y el Sr. Calvo. La Srta. Calderon estuvo también más acertada que en otras ocasiones, distinguiéndose además el Sr. Guerra en su insignificante papel.

R. BLANCO ASENJO.

EFEMÉRIDE DE LA SEMANA

MUERTE DE LUIS XVI

(21 de Enero de 1793.)

El triunfo de la Revolución era completo.

Se había creído en un principio que los intereses del Trono y los de la Nación podrían coexistir, y concluyendo por comprenderse que toda transacción era imposible entre la Francia y la vieja monarquía, se había empeñado una guerra á muerte.

De los dos adversarios, el uno era joven y fuerte; el otro débil y caduco; pero sus fuerzas habían estado equilibradas, porque lo que á la juventud le sobra de vigor, le falta de cálculo: si la vejez es impotente para una lucha cuerpo á cuerpo, tiene en cambio de su parte la astucia.

Sin embargo, el triunfo había sido del fuerte. El Trono había querido robustecerse buscando su apoyo en la Revolución, tal vez con el único objeto de ahogarla entre sus brazos, y la Revolución, cada día más vigorosa, había hecho sufrir á cada paso una nueva humillación á su disfrazado adversario.

Luis XVI era un rey bondadoso, pero su defecto era la debilidad. En su alma tal vez no hubiera cabido nunca la perfidia, si hubiera contado con la fortaleza; pero colocado entre dos intereses contrarios, jamás supo servir al uno sin hacer traición al otro.

De aquí que todas sus medidas para captarse la benevolencia de la Revolución, sólo habían servido de pretexto á las violencias del pueblo; de aquí que todos sus actos por mantener el prestigio del poder real, habían venido á parar á una nueva caída. La convocación de los Estados generales le había dado por resultado la insurrección moral del *Furamento del juego de pelota*. El deseo de intimidar á la Asamblea Constituyente por la concentración de tropas en Versalles, había dado margen á la toma de la Bastilla. Quiso buscar el remedio en la fuga, y el pueblo le volvió á sentar encadenado en el trono, y le impuso la Constitución del 91. Trató de entrar en negociaciones con la emigración y los reyes, y provocó el 20 de Junio. Negó su sanción á las leyes votadas por la Nación, y los girondinos, los únicos que dentro de la Revolución podían prestarle su fuerza, se unieron á los jacobinos y el 10 de Agosto estalló.

La lucha estaba empeñada y el Trono tenía la peor parte. Los odios todos que el antiguo régimen había ido depositando en el corazón del pueblo, rompieron su dique y encontraron una personificación á quien detestar: Luis XVI.

Aquel rey débil llegó á ser cobarde, y la cobardía en los reyes es siempre un crimen. Había querido transigir, tal vez por miedo, y el miedo le había hecho romper abiertamente con la Francia. Hasta que en la huida de Varennes cayó en poder de la Nación, las manchas de sangre de las víctimas del campo de Marte no se vieron con claridad en sus manos.

Al 10 de Agosto, que derrocando la Monarquía parecía haber terminado el drama, le faltaba un desenlace. El ex-rey, huyendo á refugiarse en brazos de los enemigos de la Nación, decía bien claro que aquella sombra podía ser un peligro para la República, y la República quiso usar de un legítimo derecho, del derecho de defensa. El desenlace se inició entonces.

Si la Convención votando la muerte de Luis XVI pudo equivocarse, no fué esa equivocación falta de piedad. Aquella piedad se había ya hecho imposible, y las falsas virtudes son más repugnantes que el crimen mismo. La falta de la Convención fué demostrar que aquel fantasma, que simbolizaba aún la derrocada Monarquía, inspiraba miedo á la República naciente. En vez de dar á sus enemigos, no el simulacro de una mentida clemencia, sino el espectáculo de un desprecio profundo, les ofreció la interesante tragedia de un martirio. La sangre derramada de Luis XVI fué la primera señal de debilidad que daba la República.

Algunos convencionales lo comprendieron así, y quisieron, al defender aquella inútil vida, defender la vida necesaria de la Revolución. Pero ya lo hemos dicho, los arrebatos de la juventud están muy distantes del frío cálculo de la razón. Aquella Asamblea, una de las más grandes que se han ofrecido á la faz del mundo, se dejó arrastrar por el sentimiento de la justicia ultrajada, é hizo uso del derecho de su fuerza.

El 17 de Enero de 1793, y después de más de un mes de deliberación, una compacta mayoría votó la muerte de aquel que había perdido para los franceses hasta su propio nombre, de aquel á quien en son de desprecio se llamaba Capeto.

La sesión del 19 se consagró al examen de suspensión de la pena. Pero también entonces fracasaron las esperanzas de los que aún contaban con salvarle. Trescientos

ochenta votos contra trescientos diez decidieron que la sentencia se ejecutara sin dilación.

El 21 de Enero, á las ocho de la mañana, partía un coche cerrado de la puerta de la torre del Temple. Dentro iba un hombre de aspecto más apacible que majestuoso. Su traje lo componían una casaca oscura, calzon de seda negra, chupa y medias blancas, y un sombrero que ocultaba sus ya cortados cabellos. Aquel hombre había sido el rey de Francia. Á su lado estaba sentado un sacerdote que llevaba en sus manos el libro de los Salmos. Enfrente dos gendarmes de la municipalidad, mudos é inmóviles, contenían su respiración como si temieran insultar al que iba á morir. Delante del carruaje sesenta tambores batían marcha. Detrás un verdadero ejército le servía de escolta.

Desde la Torre del Temple á la Plaza de la Revolución, en que se había hecho levantar la guillotina, sin duda para colocarla enfrente de las Tullerías, aquel antiguo palacio de los reyes, el trayecto era largo.

Los cañones cargados de metralla y custodiados por artilleros que mostraban las mechas encendidas, guardaban todas las boca-calles. Una doble fila de infantes y caballos protegían la carrera.

¡Otro modo de mostrar sus temores la Revolución! ¡Otra manera de hacer creer al mundo que no tenía verdadera conciencia de la justicia de aquel acto!

Muy cerca de las doce, el carruaje desembocaba en la Plaza de la Revolución. La compacta multitud que se apiñaba entre las profusas picas de los guardias nacionales guardaba un profundo silencio.

Luis XVI, al subir los empinados escalones del suplicio, llevando á su derecha á su confesor, que ostentaba el traje proscrito de los sacerdotes, y á su izquierda á Sanson, verdugo de París, mostraba en su continente una majestad que jamás había tenido. Aquel monarca desventurado tuvo el triste privilegio de mostrarse celoso de su dignidad sólo en las gradas del cadalso.

El que había temblado con tanta frecuencia, contempló sereno el hacha de la guillotina. El que se había visto tantas veces encadenado moralmente, sólo protestó de que el verdugo quisiera poner en él sus manos para ligarle con sus cuerdas.

Al verle erguirse en el tablado, la multitud que se apiñaba á sus pies se sintió fascinada un momento. Hizo una señal á los tambores que ensordecían el aire con sus ecos, y los tambores obedecieron maquinalmente.

En medio del silencio se oyó su voz tranquila y majestuosa, que decía:

"Pueblo francés, muero inocente de todos los crímenes que se me imputan; perdono á los autores de mi muerte y ruego á Dios que la sangre que vais á derramar no caiga nunca sobre la Francia."

Iba á continuar, pero un movimiento de reacción se apoderó de la multitud. El jefe de estado mayor de las tropas del campamento inmediato á París lo comprendió, y el ruido de los tambores ahogó la voz de Luis XVI.

Por un azar de la suerte, el que hacía callar el grito de protesta que los reyes de Francia lanzaban desde las gradas de la guillotina, llevaba en sus venas su misma sangre. Era el ex-conde de Oyat, un hijo adulterino de Luis XV.

Un instante después, una cabeza rodaba á la canasta fatal. Á la voz del sacerdote diciendo: "Hijo de San Luis, subid al cielo," se mezclaba el grito inmenso de "Viva la República."

Algunos fanáticos subieron los escalones del cadalso y humedecieron los hierros de sus picas en aquella sangre caliente todavía.

El pueblo de París quedó pensativo y silencioso. Lo que acababa de ejecutar había sido tal vez una justicia, pero nunca una victoria.

Como dice un ilustre historiador de la Revolución, ¿quién sabe si en el óleo que consagró á Napoleón, si en el entusiasmo monárquico que trajo la restauración de los Borbones, y hasta en la repulsa del nombre de la República que arrojó en 1830 á la Francia en brazos de una nueva dinastía, hubo algo de la sangre de Luis XVI, vertida en el cadalso el 21 de Enero de 1793?

ÁNGEL R. CHAVES.

LOS DOS ABISMOS

Á LA SEÑORITA DOÑA MARÍA JOSEFA C. Y P.

Eras el dulce afán de mis desvelos;
de tu ventura era el emblema yo;
mas tuvo el mar de nuestra dicha celos,
y su vasta extensión nos separó.

Y cada día, á cada sol naciente,
de pie en la playa y puesta el alma en ti,
te mandaba en la brisa un beso ardiente
que te decía:—¡acuérdate de mí!—

El mar nos separaba, y ni un instante
dudé de ti, siempre esperé en tu amor;
y hoy que estás á mi lado, tierna amante,
siento en mi corazón duda y temor.

Y es que en esos espléndidos salones
donde hoy el hado te llamó á reinar,
hay para los incautos corazones
abismos más profundos que el del mar.

ENRIQUE VICTORIA Y MUNTÉ.

LA ACADEMICO-MANIA

Ser ó no ser académico. Tal es la cuestión.

¿Por qué? Esto es lo que no me explico.

Si el ingreso en las Academias significase valer en grado máximo, si fuera un premio otorgado al verdadero mérito, quedaría justificado el deseo de honrarse con aquel título; pero al ver que el favor suplanta al merecimiento, y el espíritu de secta, religiosa ó política, se impone á la justicia, francamente, no comprendo que ningún literato ilustre, ningún hombre verdaderamente científico, se afanen por alcanzar lo que tan merecido tienen.

Concretándome hoy á la Academia Española, donde acaba de ocurrir un escándalo de esos, ¿qué le ha dado esta Corporación á García Gutiérrez, Alarcón, Ayala Nuñez de Arce, Valera y algunos otros? Un título. ¿Qué le dará mañana á Castelar, si al fin se digna ingresar en ella? Lo mismo. ¿Y ellos á la Academia? Un núcleo de ideas que por su grandeza no caben en aquel recinto; nombres por todos respetados, talentos por todos reconocidos.

Enhorabuena que aspiren á contarse entre sus miembros los que no tienen otro medio de salvar su nombre del olvido que el consignarlo en un libro de actas; pero que lo procuren autores de obras notables, que se han creado una personalidad eminente, y que sin el título de Académicos pasarían á la posteridad, eso es—voy á decirlo,—pequeñeces de la grandeza.

Escribir discursos para que los censure la intransigencia de escuela ó de partido, que los admite ó desecha, según que ataquen ó defiendan el espíritu reaccionario de esas corporaciones, es censurable en hombres que deben ingresar en ellas por derecho propio, por conquista; mejor todavía, por la violencia del talento, por la fuerza del genio.

Y no se diga que la Academia Española, ni es ni debe ser por sus estatutos asilo de literatos ilustres, sino reunión de sabios eminentes en estudios filológicos; que en este caso, graves y estrechas cuentas habría que pedir á esa Corporación por la manera que ha tenido y tiene de responder á lo que su lema exige, aparte de que sería facilísimo demostrar que pertenecen á ella individuos que ni son sabios, ni filólogos, ni eminencias literarias, ni casi literatos.

Un ejemplo, entre mil, para probar que la Academia se cuida poco del lenguaje.

Definición de la palabra *elad*.

"EDAD. Los años que uno tiene desde su nacimiento."

La definicion, como se ve, sobre absurda es rampolna. Primero, porque parece desprenderse que desde el nacimiento tiene uno edad, y segundo, porque los unos que cuentan solamente dos, cuatro, hasta once meses, no pueden decir que tienen edad, ni los que no lleguen á dos años, ateniéndonos al plural de la definicion.

¿Cabe afirmar, despues de esto, que la Academia hace algo por el lenguaje? No.

Y lo que sucede en la Española, sucede en las demas.

Aquí lo que hay es una invariable tendencia á momificar esos centros del saber en sus diversas manifestacion y convertirlas en auxiliares de ciertas ideas, confundiendo el carácter conservador que deben tener, con el de hostilidad sistemática á todo progreso, que realmente tienen.

Por estas razones, convendría que los hombres eminentes de las escuelas liberales se negaran á entrar en las Academias, ó procurasen, una vez dentro de ellas, quitarles su carácter exclusivista, matando influencias de personalidades que se niegan á todo lo que pueda menoscabar el predominio absoluto que ejercen, más que por su saber y merecimientos, por circunstancias ajenas al objeto que deben perseguir esas Corporaciones.

JOSÉ NAKENS.

ECOS DE MADRID

Dice un suelto que ha recorrido toda la prensa, que la inspirada autora de *Rienzi el Tribuno* ha publicado recientemente un drama en un acto estrenado en Zaragoza con aplauso, y no representado aún en Madrid por causas ajenas á su voluntad.

La explicacion no puede ser más inocente.

Claro está que si la autora ha llevado su drama al teatro de Zaragoza, es porque en los teatros de Madrid no lo han querido.

Hemos oído referir un hecho por extremo curioso.

En un retirado pueblo de la provincia de Leon, el maestro de escuela, á pesar de cobrar sus pagas con la regularidad á que ya está acostumbrada su respetable clase, quiso llevar su celo hasta el punto de dar por las noches conferencias que, uniendo la instruccion al recreo, atrajeran á su escuela á los adultos.

Cuantos recursos empleó en un principio fueron inútiles; sus oyentes apenas escuchaban sus primeras palabras, ó se dormían en los bancos, ó dejaban la escuela vacía.

Sin embargo, últimamente tentó su último medio. Empezó á leer en voz alta capítulos del *Quijote*. Desde aquella noche, apenas bastan los escaños de la escuela á contener á los hombres, mujeres y niños que acuden, ávidos de saborear las bellezas del primer libro de nuestra literatura.

Lo raro del caso es, que mientras esto sucede en un retirado pueblo de la provincia de Leon, en Madrid hay escritores! que confiesan que jamas han podido leer tres páginas del *Quijote*, sin que el libro se les cayera de las manos.

Y cuidado, que pudiéramos citar nombres propios.

El sábado de la semana anterior se estrenó en el teatro de Jovellanos una zarzuela, arreglada del francés por los Sres. Pina Domínguez y Ramos Carrion, titulada *Las Dos princesas*. La música del original, que lo es del maestro Juan Strauss, de Viena, ha sido sustituida por otra partitura del Sr. Fernández Caballero.

El argumento de la obra es disparatado y bufo, principalmente en el segundo acto, decayendo en el tercero su interés de una manera notable. En general, la música es superior al libreto, siendo de muy buen efecto la introduccion, el coro de gitanos y una tarantela del pri-

mer acto, el terceto del segundo y el duo de triples del acto tercero.

Fueron muy aplaudidas, distinguiéndose en la ejecucion, las Sras. Franco de Sálas y González, y los señores Sala, Banquells y Tormo.

La estatua de Daoiz y Velarde hallábase en el paseo de Arenéros, porque en este sitio, ó sus inmediaciones, se consumó el heroico sacrificio de aquellos dos valientes oficiales.

Su traslacion al Prado nos recuerda un cuento, que no por ser muy sabido deja de tener oportuna aplicacion en este caso.

En un pueblo, cuyo nombre no importa, tuvo lugar una espantosa inundacion, y para conmemorar la fecha de aquella catástrofe, erigió el Ayuntamiento una columna, donde decía, con letras como melones, grabadas á dos piés del suelo: "Hasta aquí llegó el agua en 18...."

Pero los chicos del pueblo dieron en la gracia de borrar las letras, y para evitarlo, mandó entónces el alcalde que la inscripcion se colocara en lo más alto de la columna; de modo, que á veinte piés del suelo seguía diciendo: "Hasta aquí llegó el agua, etc., etc."

Ahora bien; si la estatua trasladada al Prado tuviese una inscripcion que dijera: "Aquí murieron Daoiz y Velarde," siendo así que habían muerto en Monteleon, la identidad entre nuestro cuento y lo acaecido con la estatua sería perfecta.

En el teatro de la Comedia, que á nuestro juicio debería cambiar su nombre por el de "Coliseo traspirenaico," se ensaya un arreglo del francés en dos actos, que se titula: *El Dinero en la mano*.

Suponemos que la obra no será del indispensable señor Blasco, porque en este caso no tendrían la franqueza de llamarla *arreglo*.

Dice *El Siglo Futuro*:

"Animense los autores católicos que, como el Sr. Gómez y el Sr. Sánchez de Castro, han logrado cautivar la atencion del público, á seguir proporcionando á la escena obras que la desagracien y purifiquen."

Mal año para el mérito literario del Sr. Sánchez de Castro, equiparado por los suyos al del Sr. Gómez, y alistado en segundo lugar para esta obra de *regeneracion y reconquista*.

El Siglo Futuro, á vueltas de otras flores que arroja á las plantas de D. Valentin Gómez á propósito de su comedia *La Novela del amor*, le llama católico.

Pase por el calificativo.

Pero conste que si en el terreno de la Iglesia no nos atrevemos á ponerle ningun pero, lo que es en el literario, las dos obras dramáticas que de él conocemos nos han parecido dos verdaderas herejías.

Entre los notables grabados que en su último número publica la *Ilustracion Española y Americana*, no ha podido menos de llamarnos la atencion el retrato de un señor D. Simon Torra, á quien ni de nombre teníamos el gusto de conocer.

Leída la explicacion del grabado, nos hemos encontrado con que dicho señor es el modesto *peluquero de la ciudad de San Fernando*, agraciado con el premio mayor en la lotería del 23 de Diciembre último.

Sin embargo, la *Ilustracion* no publica este retrato á guisa de jugador afortunado y en imitacion de lo que la *Italiana* hacía de un cura napolitano en Junio de 1879, sino simplemente para dar á conocer á sus numerosos lectores un hombre honrado y probo.

La idea es loable, pero tiene la contra de que todos los hombres honrados van á creerse con derecho á igual distincion. Y la verdad es que esto puede ocasionar más de un conflicto al Sr. D. Abelardo de Cárlos.

Pero á bien que tiene una salida. Si el hecho en cuestion sienta jurisprudencia, todos los hombres honrados tendrán derecho á pasar á la posteridad... cuando les caiga el premio grande de la lotería.

El público de Madrid, que ha aplaudido en el Español el *Theudis* del Sr. Sánchez de Castro, y en la Comedia *El Baston y el sombrero*, del Sr. Blasco, debe estar muy quejoso de la *claque* de provincias, puesto que ha permitido que en la noche del 18 en Zaragoza, y en la del 16 en Huelva, se silben estrepitosamente ambas producciones.

El miércoles pasado tuvo lugar en el teatro de la Ópera la funcion anunciada para el beneficio de la Sra. Vitali. La prima donna recibió una completa ovacion en todo el decurso de la obra, y una lluvia de flores del entusiasta público. Al terminar la *polacca* del primer acto le fué entregada una preciosa corona, blancas palomas bajaron hasta los piés de la diva, y versos y flores le arrojaron tambien en el segundo y tercer acto.

Gayarre compartió el triunfo en el tercer acto, y Pandolfini fué tambien muy aplaudido en su aria del primer acto y en la *cavaletta* que cantó en union de Nannetti.

JEROGLÍFICO



SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NUMERO ANTERIOR

Cuando un viejo se casa
con mujer nifa,
él mantiene la cepa
y otro vendimia.

ADVERTENCIAS

Los artículos se publican bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

La Direccion estará abierta en la calle de Alcalá, 17 triplicado, piso cuarto, todos los días de 8 á 10 de la mañana.

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE ASTORT HERMANOS.

Alto de Monteleon.